



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9775

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

MARTES 5 DE JUNIO DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubour Montmartre, 31.

M^{me} LEONIE BROUTIN

Modista de sombreros de París.

Ha llegado

PLAZA DEL REY, 16, PRAL.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de sertideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

DESDE MADRID

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío:

—«Más cornús da el hambre.»

Con esta frase gráfica, el infeliz Espartero hizo casi un tratado de filosofía al pretender demostrar, cuando le aconsejaban que se retirase, porque sufría muchas cogidas, que no hay cogida igual á un día sin pan.

Lo que demuestra que en todas las culturas, en todas las inteligencias y en todos los medios, la lucha por la existencia es una gran verdad.

La muerte de este diestro ha ocasionado en Madrid profundísima emoción, y con este motivo, los enemigos de las corridas de toros, y muy especialmente el maestro Ferreras se despachan á su gusto. Todos los pueblos tienen una manifestación colectiva de algo sombrío

y salvaje, que constituye sin embargo, una diversión popular.

Las fieras presentadas en los Circo, los ejercicios acrobáticos hechos á gran altura; los tiradores de carabina, que quitan una manzana de un balazo de la cabeza de una mujer ó de su hijo; el box inglés, las mismas carreras de caballos, para las que de propósito se cría una raza raquítica que pese poco, constituyen una serie de diversiones bárbaras, que sin embargo son aceptadas sin protesta por todos los filántropos de fin de siglo.

Es muy sensible la muerte del Espartero, es absurdo que la corrida continuase después, pero es más absurdo todavía, cuanto dice «El Correo» en su balance, presentándonos á los ojos de Europa como unos verdaderos animales (de la sustancia de la com, no se deduce más que esto) y veo que me voy contagiando del estilo naturalista de «El Correo», que en fuerza de escribir en confianza, y como entre amigos, parece que escribe en mangas de camisa.

Dejemos para mejor ocasión el discutir el pro y el contra de las corridas de toros, y vamos á algo que pueda interesar profundamente á los intereses del país, y muy especialmente á los contribuyentes de provincias, sobre lo que doy la voz de alarma.

Todos Vds. saben que las compañías de ferro-carriles, como aquel joven que había matado á su padre y á su madre y que contestó al juez que tuviera el Tribunal compasión de un pobrecito huérfano; vienen solicitando en una forma ú otra, auxilio del Estado. La opinión se ha manifestado abiertamente en contra, y según noticias que tengo de excelente origen, se trata de mistificar la opinión.

Un sindicato de banqueros establecido en París é interesados todos en los ferro-carriles españoles, trata de fundar en Madrid un gran diario de excelente información y

de precio baratísimo, que tendrá por principal objeto defender los intereses de las compañías de ferro-carriles. Bueno es que esto se sepa, por si algún maestro de la prensa se viene con un periódico regenerador de la opinión.

Cada día interesan las cuestiones financieras en España, y será triste cosa que por la puerta de la libertad política, y de la información, se cuele en el presupuesto una partida fuerte para auxiliar los intereses extranjeros. La empresa del Norte, la que ha dado el escándalo del juicio de Quintanilleja, sobre el que la opinión se ha pronunciado de un modo tan unánime como sobre el veredicto del Escorial, es según me aseguran, la más interesada en el proyecto de que vengo ocupándome. Y como el país se ocupa, más de lo que creen los políticos, de cuestiones materiales, no están demás estas advertencias.

Decididamente no es nuestra decadencia tan grande como suponen los pesimismos exagerados, pues á la postración en que yacemos, por las indiferencias de unos y el torcido interés de otros, responden con sus energías é iniciativas no pocos, algunas de las cuales estamos viendo desarrollarse en estos días, aun dentro de este Madrid, tan apático para las empresas y negocios, al decir de ciertas gentes. Un buen ejemplo, entre otros, es el esfuerzo realizado en los actuales momentos por el Sr. D. Adolfo Calzado, secundado por el valioso apoyo de personas de tan reconocida respetabilidad y posición social como los Sres. Vizconde de los Asilos, Marqueses de Berges y de Montroig, D. Protasio Gómez y D. Justo Martínez.

El Sr. Calzado ha fundado un Banco que con el nombre de Hispano-Francés, tendrá por objeto principal agrupar pequeños y medianos capitales, formando un gran núcleo á donde pueda acudir esa gran masa de riqueza dispersa en

fracciones improductivas por falta de alicientes y actividad, dedicándola á los negocios de banca en toda su extensión, y llevando los pingües rendimientos de ese género de negocios á manos hoy imposibilitadas aisladamente de alcanzarlos.

Lo que podríamos llamar las energías nacionales, se despiertan en todo. Como he anticipado antes que ninguna otra Agencia, ni corresponsal, el tratado con Alemania no ha sido ley.

Ya nos aplican la tarifa máxima y nosotros en justa revancha hacemos lo mismo con la seguridad de que no han de ser para España los mayores perjuicios.

Yo, siguiendo el sistema que hace muchos años sigo, entiendo que todo lo que sea llevar dinero español al extranjero, es perjudicial á nuestros intereses.

Por eso en esta época del año, en que comienza la manía de viajar y la manía de las aguas, entiendo que es absurdo que se vaya á Alemania á buscar aguas sulfurosas, cuando tantas tenemos en España.

Entremos de una vez por utilizar en España lo que en España tenemos; y preocupémonos de nuestras industrias y de nuestras producciones.

La vinícola es la más importante y en esta época deben recordar todos los criadores de viñas la necesidad de preservarlas de ciertas enfermedades por medio de pulverizaciones.

En política interior, también he acertado: cuando agencias y corresponsales anunciaban que iba á hundirse el mundo, yo decía á Vds. que hasta pasado el verano no ocurriría nada, y que el cambio político si ha de venir, vendrá para Noviembre ó para Diciembre. Poco aplaudo, ni á este gobierno ni á ninguno; pero el actual ministro de la Gobernación merece un aplauso, por la forma, la energía y el tacto con que ha defendido á España de la invasión colérica.

Cuatro palabras de política extranjera, para terminar: En Berlín han sido nuevamente recargados veintisiete artículos españoles; el gobierno inglés continúa preocupándose de la cuestión anarquista y trabajando con los gobiernos de los demás países para venir á una, acción común; y por hoy nada más como decía el chico del cuento.

De Vds. atento s. s.

q. b. s. m.

García-Fernández.



TRAJE DE PASEO.



El elegante modelo que hoy presentamos á nuestras queridas lectoras es propio para paseo, se confecciona con crespón encarnado y se adorna con un ligero galón bordado. El cuerpo es abierto en forma de corazón, con los costados francidos sobre una camiseta de seda crema.

EL LAUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 23

volo con los cuales había tenido otras veces pláticas extrañas en un lenguaje desconocido.

Pero estaba escrito que no debía ya el sabio gozar de reposo, la calumnia es un correctivo terrible, que si cae sobre la reputación mas pura, no la abandona sin haber dejado impresa en ella sus señales. Aquellos rumores, aunque desmentidos, proseguían, y llegaron en mal hora á oídos del emir (1) Muza Ebn-Abil-Gazan.

Menos astuto este que los cadíes, los wacires, y los katibs, era en cambio mas fogoso; rodeado por todas partes de enemigos y de traidores, se había acostumbrado á desconfiar de todo, y sabía leer en los ojos de los hombres los intentos de su espíritu. Joven, audaz, valiente, lleno de amor hacia su patria y de lealtad hacia el rey, su señor natural, á nadie confió la investigación de lo que pudiera existir de criminalidad en el sabio Faquí. El solo, cubierto con su traje mas rico, ginete en su mejor caballo, galan y hermoso, reuniendo en sí todo cuanto restaba de bello y sublime al pueblo moro, se presentó un día delante de la aljama, descalzado, dejó las riendas sobre el cuello á su corcel, y se adelantó reposado, tranquilo, casi sonriendo al círculo de curiosos, muchachos é imbéciles, que rodeaban á Jucef.

(1) Príncipe, caudillo, general.

22 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

el contrario servía como *algazar* (1) á los cristianos.

Llegaron estos rumores á oídos del *alkabir* (2) del rey, y con gran sorpresa suya un *katib* (3) acompañado de algunos *ginetes*, hizo montar al sabio en su asno y le condujo delante del *alwacir* (4) de Palacio, que investido con las insignias judiciales, teniendo delante un braserillo donde se enrojecían hierros de formas extrañas y espantables, le mandó desnudar de cintura arriba; preparó tras él dos clavos con varas, le amenazó con sacarle los ojos si mentía, y le interrogó severamente; pero Jucef se dió tal maña á sincerarse, habló de tal modo, estuvo tan inspirado, que el *alwacir* se sonrojó de haber tratado de una manera indigna á un varon santo y tomeroso de Dios, le colmó de disculpas honoríficas, le hizo un riego presente, y le dejó marchar libre y con mas fama que antes de su enjuiciamiento.

Jucef no abusó del triunfo; víósele siempre humilde, caritativo y piadoso, rodeado de sus discípulos, que tales podían llamarse los que cotidianamente le rodeaban, mas no volvieron á aparecer junto á él, tal vez por casualidad, los hombres de rostro malé-

(1) Espías.
(2) Presidente del consejo.
(3) Escribano.
(4) Alguacil mayor del reino.

EL LAUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 19

alfombra de la plaza de Bib-Albolut, y desde entonces solamente se le vió durante la oración de adohar en el atrio de la grande aljama (1) del Albaicin (2) predicando á los fieles la palabra de Dios, y curando con ciertas oraciones misteriosas y algunas yerbas de que siempre iba provisto, males del alma y extrañas enfermedades del cuerpo.

De tiempo en tiempo la vista de Jucef se posaba de una manera fija y tenaz, como cediendo á un recóndito pensamiento, sobre los muros de una torre frontera á la aljama, y cuya puerta y agimeces se habían tapiado, dando mucho que decir al vulgo, después de haber cedido el trono á su hijo Abou-Abdallah, el rey Abou'l-Hassan, y antes de su partida para Illora; creíase que un encanto dominaba á aquel alcázar, que el rey Xequé (3) había construido para la sultana Zoraya (*lucero del alba*) en los tiempos de sus insensatos amores, y murmurábase de una dama hechizada que dormía en él, y á quien se atribuían los bandos y las discordias que laceraban á Granada.

Algunos habían preguntado á Jucef acerca del misterio del cerrado alcázar; pero este fruncía el caño

(1) Al-Djami, mezquita principal.
(2) Hoy iglesia del Salvador.
(3) Así llamaban en Granada á Abul-Hacem para distinguirlo de Boabdil á quien llamaban el rey Chico.